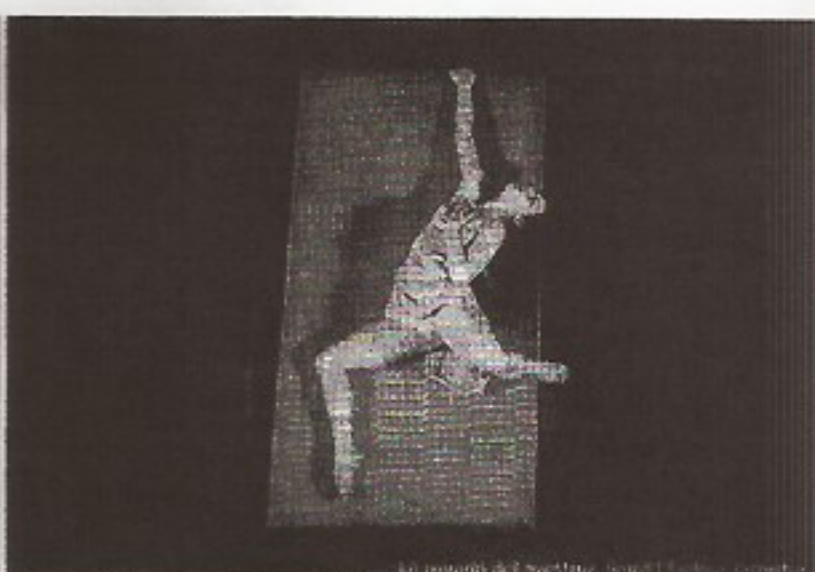


El alma de las cosas, trabajo de Tino Fernández de León



El mundo de Ezequiel, trabajo de Ezequiel Martínez

## La Bienal de danza de Lyon

Del Río Grande a la Tierra del Fuego: América Latina un territorio convulso y generoso

### danza

**D**urante diecinueve días la ciudad de Lyon, en Francia, vivió una invasión de gestos, ritmos y movimientos de habitantes provenientes de tierras latinas. Del 10 al 29 de septiembre, se celebró la décima edición de la Bienal de la Danza dedicada a la cultura latinoamericana.

Este año, 112.000 personas acudieron a los teatros para ver las 36 agrupaciones latinoamericanas, de las cuales solo dos eran conocidas por el público de Lyon. Grandes compañías junto con grupos desconocidos derrocharon sus pasiones y energía con propuestas de coreógrafos experimentados junto a jóvenes creadores, quienes aprovechan esta vitrina artística para continuar su promoción.

### El menú latino

En esta gran fiesta de la cultura y el movimiento se pretendió tener oferta para todos los gustos. Guy Darmet y Sylvaine Van den Esch fueron los responsables del menú. Ellos viajaron a Latinoamérica y seleccionaron a los participantes.

De México, la Compañía Nacional de Danza interpretó, de Raúl Parrao, *Viaje a la luna*. El grupo Cobra, dirigido por José Rivera, exploró el tema de la homosexualidad con humor. Por su parte, Tania Pérez-Salas sorprendió a la audiencia con su creatividad y calidad artística en la obra *Las horas*. La comediante Astrid Hadad cerró la representación azteca.

De Cuba, el Conjunto Folklórico Nacional defraudó a la audiencia y especialistas por su propuesta acartonada. Danza Retazos, dirigida por la epuroriana Isabel Bustos, fue el otro grupo cubano que danzó al ritmo de Agustín Lara para contar de la sensualidad y confrontaciones que viven las parejas en sus tierras. Los cebanos bailaron *Solamente una vez y Rosas y herencias*.

Costa Rica se hizo presente con el grupo Diquis Tiquis que presentó en el teatro Camus la última versión de *Relaj de Arena y Flor*. En

esta obra, los ticos exponen un universo íntimo lleno de imágenes poéticas, que todavía requiere un ajuste en el tiempo de las transiciones.

Para el Carnaval latino los conjuntos Sambos Caporales y La Diabla del carnaval de Oruro de Bolivia se mezclaron con El Gerabato Unilibre y La Sabrosa de Colombia.

Pero la representación colombiana no se quedó solo en cumbia y carnaval. Colombia estuvo representada por otras dos las agrupaciones que venían de Bogotá y Cartagena.

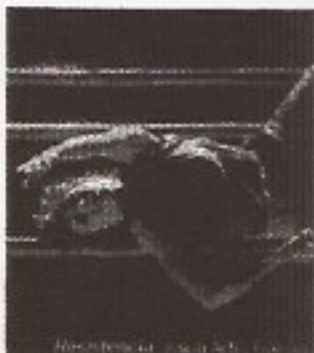
El grupo bogotano L'Explosión estrenó *La mirada del avestruz*, del coreógrafo Tino Fernández con el tema de la violencia y los desaparecidos.

Provenientes de Cartagena de Indias y dirigidos por Álvaro Restrepo, los integrantes del Colegio del Cuerpo bailaron *El alma de las cosas*. Este proyecto cuenta con la colaboración del Centro Nacional de Danza Contemporánea de Angers. Estos jóvenes bailarines de áreas marginales, interpretaron sus propias creaciones llenas de emociones y autenticidad, organizadas en forma de mosaico.

Desde Perú, llegó la tradición al anfiteatro de la Ópera de Lyon con los Danzantes de Tijeras de Ayacucho.

Brasil fue el país con mayor número de agrupaciones: Grupo Corpo, Balé de Rua, Quasar, Compañía Paula Nestorov, Staccato y Mímulus. Oferta interesante la brasileña, por un lado descubrimientos por otro lado decepciones. Los descubrimientos: Balé de Rua, un conjunto de obreros que bailan con un entusiasmo motivados por un poema de José Carlos Drummond.

La obra *E agora José?* intenta retratar la visión de un campesino ante el mundo moderno. Otra sorpresa fue el trabajo de Paula Nestorov en el que funde los elementos de su cultura con la estética de la danza-teatro. La gran decepción fue la propuesta del Grupo Corpo. Esta compañía hace dos décadas causó gran impacto en la escena costarricense por la obra *Ma-*



ría, *María*, del argentino Oscar Araiz, con música de Milton Nascimento, también de Minas Gerais. Hoy su coreógrafo y director Rodrigo Pederneras, desarrolla un estilo compositivo en el que resulta la cualidad de movimiento de los brasileños, pero sus coreografías son cuadros lecos de desplazamientos y variaciones con poca profundidad temática. El estreno

de la *Creación bienal* (2002) parecía una copia de trabajos anteriores. Lo único nuevo era el vestuario y la música. El elenco demostró un impresionante dominio técnico, pero a los pocos minutos de la obra se ve lo mismo: lindos cuerpos, caras bonitas y las mismas resoluciones y expresiones. Muchas formas sin contenido. Por lo demás, el grupo Corpo ha estado en más de siete ocasiones en Lyon, es sin duda un conjunto favorito en la región.

El otro grupo que repite en Lyon es TangoKinesis, de Argentina, con obras de Ana María Stekelman. Los argentinos bailaron *Suite Tango*, *Volter y 4 Piazzolas*. También, Diana Szasibitum participó con el trío *Secreto y Malibú*.

Del Uruguay, llegó una propuesta interesante titulada *Montevideo*. Producto de un intercambio cultural: es el aporte de un fotógrafo, un escritor, un compositor y un coreógrafo, todos franceses, quienes trabajan en la ciudad de Montevideo por varios meses. Luego, Dennis Plassard director del grupo Propos, escoge cuatro bailarines uruguayos y monta la obra con el aporte de los otros artistas. En las seis escenas, Plassard habló de las cosas que más le impactaron de la ciudad. También, de este país se presentó el solo *El síbido del King*, de Carolina Besuievsky.

A Chile lo representó Paulina Mellado con el cuarteto *Lugar del deseo* y Marcela Escobar con el unipersonal *El Saco*.

Venezuela fue otra sorpresa agradable por las actuaciones de Danzahoy, Drama y Ensamble Coreográfico.

Leyson Ponce, Director de Drama, con siete bailarines, transmitió la tristeza y la festividad por la muerte de los angelitos en la coreografía *Quincia de los niños muertos*.

Luz Urdaneta creó para Danzahoy *Éxodo*, una composición llena de imágenes que hablan de la violencia que llena las ciudades de América Latina, los marginados, los exiliados, la lucha entre la vida y la muerte.

Por último, Luis Viana retrató el otro lado de las cosas con su obra *Resé*. A Chile lo representó Paulina Mellado con el cuarteto *Lugar del deseo* y Marcela Escobar con el unipersonal *El Saco*.

el autor unió diferentes elementos que caracterizan la tierra latina: su música, sus colores, sus olores, sus sabores, sus ritos y mitos.

Francia como país anfitrión participó con ocho creaciones inspiradas en el territorio latinoamericano.

El Ballet de Lorraine remontó, bajo la dirección de la veterana Betty Jones, dos obras de José Limón: *La pasana de una infanta* y *Misa brevis*.

La compañía de Maguy Marin, que en el mes octubre se estará presentando en Bellas Artes de la ciudad de México y en el Festival de Guanajuato, estrenó *Creación*. Un viaje desde la conquista hasta nuestros días que tiene como premisa la explotación de la riqueza de estas tierras - los hombres y mujeres-. Marin da una mirada desde el otro lado y señala que la masacre de nuestros días es, sobre todo, explotación económica.

Heyoka se situó en el Bar Unión. Sylvine Peron y Gilles, acompañados por el bandoneón de José Luis Betancor, intentaron bailar tango. Pero lo hicieron sin llegar a expresar la pasión que caracteriza a los bailarines de tango. Hubo poca seducción y ausencia de erotismo, fundamentales para el tango.

Uno de los trabajos más impactantes por su coherencia entre el tema, la forma (escenografía y música) y la interpretación fue *Resistencia*, de la Compañía Acte. La coreógrafa Annick Charlot se inspiró en un texto de Miguel Benasagag y en relatos de sobrevivientes de la tortura y del exilio.

Como reflexiones finales, se puede señalar que la bienal fue un lugar de encuentro para todos: europeos y latinos. Los europeos vieron la generosidad de los bailarines que se entregan de cuerpo y alma en el escenario. Sintieron que la mayoría de las propuestas tienen contenidos fuertes que hablan de sus contextos de origen. La tierra latina se mostró como un territorio diverso y con mucha intensidad. América Latina es una tierra llena de contrastes. La energía y vitalidad la caracterizan y a pesar de su adversidad sus sucesos.